

AÑO VI
Nº127



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—László Krasznahorkai - Nobel de Literatura 2025—

—Por qué te da sueño leer - Y cómo evitar que ocurra—

—Queneau, patafísico y oulipiano—

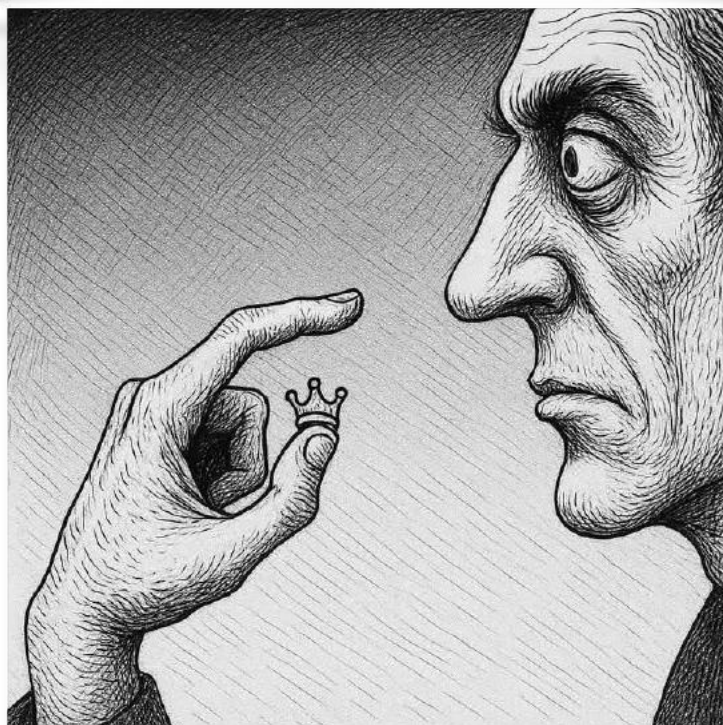
LIBROS:

Hasta los 100, bien de Alex Wiesner R.

Un remordimiento (recuerdos de juventud) de Mariana Cox Stiven

Un fin para un principio de Diego Muñoz Valenzuela (Entrevista)

Circunstancias frágiles de María Luisa Hurtado



¿Y si no sigo siendo el rey?

VEINTEMILLONES

PRIMAVERA 2025 - MEDIADOS DE OCTUBRE

Editorial

Si tengo ochenta años, y leo *Hasta los 100, bien*, no lo siento como un libro... sino como una mano tendida.

No me promete volver atrás, solo seguir adelante con dignidad, energía y sentido. Me hace recordar que no estoy terminado, que aún hay vida —y buena vida— por vivir.

Me genera una chispa de esperanza tranquila, una promesa de que puedo mejorar, moverme mejor, dormir mejor, comer mejor. Que no todo está perdido porque incluso ahora mi cuerpo sigue teniendo la capacidad de entrenarlo y mi mente sigue siendo moldeable y mi energía, recuperable. De alguna forma me reconcilia con mi historia sin juzgarme por lo que hice o deje de hacer, y me indica que cada día que despierto es una nueva oportunidad para fortalecerme y avanzar.

Me inspira a pensar que puedo llegar a los 100 años con vitalidad, lucidez y ganas, no por vanidad, más bien por amor a la vida, a los hijos, nietos, proyectos, a uno mismo.

Cuando cierro el libro siento algo profundo: que la edad no es un límite, sino un legado. Y que mientras tenga energías, aún puedo aportar al mundo.

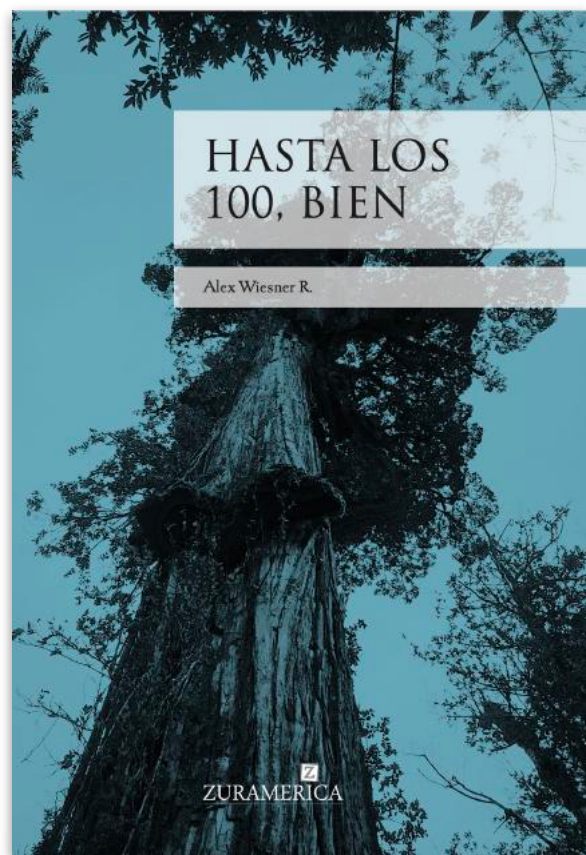
¡Buena lectura!

El editor de Zuramérica



No ficción

En estas páginas, su autor nos ofrece, desde un enfoque científico e integral, una serie de herramientas concretas respecto de estilo de vida, nutrición real, actividad física inteligente, relaciones sanas, propósitos de vida, manejo del estrés y del sueño, y hasta una postura en relación con el dinero; conjunto de factores que lleva a sostener una excelente calidad de vida y el mejor desempeño posible de la persona a través de su vida con el objetivo de llegar a los 100 años, bien. Hasta hace no mucho tiempo la esperanza de vida era mucho menor. Hoy, el tema del envejecimiento es una realidad mundial, y aquí se enfrenta con datos contundentes y realidades tangibles el cómo desplazar la “curva de envejecimiento” devolviéndonos el control y capacitando a cualquier persona que quiera cumplir años en salud para enfrentar el último tercio de nuestras vidas con energía, tranquilidad, y de forma plena y fructífera.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Hasta los 100, bien

Alex Wiesner R.

16 x 23 cm / 278 páginas

978-956-9776-67-0

2025, octubre.

\$ 23.500.-

Alex Wiesner Riffart es el fundador y CEO de Gimnasios Energy, una de las cadenas pioneras del fitness en Chile. Con más de treinta años dedicados a la salud y el bienestar, Alex es Health Coach y especialista en nutrición integrativa biocompatible, habiendo transformado la vida de miles de personas a través de su enfoque único en el entrenamiento de fuerza y longevidad saludable. Apasionado por la vida sana y por la idea de que la verdadera riqueza es la salud, Alex cree firmemente que, pasados los 40 años de edad, todos debemos priorizar nuestra longevidad, buscando no solo vivir más años sino que hacerlo con vitalidad, energía y bienestar. Su propuesta es clara: alcanzar y disfrutar de una vida plena hasta los 100 años. En este libro, Alex nos comparte su experiencia, protocolos y aprendizajes, que fusionan ciencia, disciplina y propósito, brindando una guía práctica para aquellos que desean mantenerse fuertes y plenos a lo largo de la vida. Su mensaje es simple, pero poderoso: “No se trata solo de llegar a los 100, sino de hacerlo con energía, con claridad mental y alegría. Cada década debe ser una nueva oportunidad, no un declive”.



László Krasznahorkai

PREMIO NOBEL DE LITERATURA 2025

“Por su obra convincente y visionaria que, en medio del terror apocalíptico, reafirma el poder del arte”.

El 9 de octubre fue anunciada una noticia que sacude el mundo literario: László Krasznahorkai ganó el Premio Nobel de Literatura 2025. La Academia Sueca lo ha distinguido “por su obra convincente y visionaria que, en medio del terror apocalíptico, reafirma el poder del arte”. Pero, ¿quién es este autor húngaro tan admirado por críticos, traductores y lectores exigentes? Y, sobre todo, ¿qué lo hace merecedor del más alto galardón literario?

László Krasznahorkai nació en Gyula, una pequeña ciudad en el sureste de Hungría, el 5 de enero de 1954. Estudió en universidades húngaras y comenzó trabajando como editor, hasta que en 1984 decidió

dedicarse a la escritura de forma independiente. En un primer momento no pensaba convertirse en escritor de obra extensa: su impulso inicial habría sido escribir un solo libro. Pero, al releer su primera novela, vio que no estaba conforme con ella, lo que lo empujó a seguir escribiendo — una “corrección permanente”, en sus propias palabras, a lo que había hecho antes.

Su novela de debut se tituló *Sátántangó* (1985), y desde su aparición causó sensación en Hungría. En ella, Krasznahorkai retrata una comunidad en decadencia en una granja colectiva abandonada, un mundo donde los personajes esperan milagros que quizá nunca lleguen. Ese escenario sombrío y la forma extrema de contar — por ejemplo con capítulos que actúan como largas corrientes de conciencia— marcaron desde el principio su estilo: profundo, exigente, incómodo, pero fascinante.

Desde ese lontanísimo punto de partida, su carrera literaria ha construido una geografía propia: no solo el espacio rural de Hungría, sino también ciudades y lugares remotos, con viajes reales e imaginarios que alimentan su mundo narrativo. En importantes tramos de su obra laten las impresiones que obtuvo al moverse por China, Japón y Mongolia; esos viajes le ofrecieron modos contemplativos distintos, más pausados, menos explosivos, que se integraron con su voz ya madura. Por ejemplo, *Destruction and Sorrow Beneath the Heavens* o *Seiobo There Below* muestran esa sintonía entre Occidente y Oriente: belleza, impermanencia, el lugar del creador en un mundo que no concede certezas. En *Seiobo There Below*, organizado en diecisiete episodios, Krasznahorkai reflexiona sobre el acto artístico frente al sufrimiento y el olvido.

Otra veta clave de su obra es la alianza con el cineasta húngaro Béla Tarr. Algunos de sus libros —como *Satantango* y *La melancolía de la resistencia*— fueron adaptados en películas monumentales de larga duración, donde el ritmo lento, los planos detenidos y el clima agobiante amplifican lo que el texto ya sugería. En efecto, la relación entre literatura y cine ha sido fructífera: Tarr supo ver en los textos de Krasznahorkai imágenes luminosas —a veces insoportables— del colapso inherente a sus universos. Esa dimensión transmedial (texto / imagen) le ha dado resonancia internacional, extendiendo sus lectores y espectadores más allá del mundo húngaro.

A lo largo de su trayectoria, Krasznahorkai recibió varios reconocimientos: el Premio Kossuth (2004, en Hungría), el Man Booker International Prize en 2015, el National Book Award for Translated Literature en Estados Unidos, además de premios de traducción como el Best Translated Book Award por *Satantango* y *Seiobo There Below*. Sus obras han sido objeto de estudios comparativos constantes, donde se lo vincula con Kafka, Thomas Bernhard, Gogol, Melville o con el misticismo existencial europeo. Críticos como Susan Sontag lo llamaron “maestro contemporáneo del apocalipsis”. Y la Academia sueca, al anunciar el Nobel, destacó que su obra reafirma el poder del arte aun en medio del terror apocalíptico.

¿Por qué ahora? ¿Qué hacía esperar que Krasznahorkai estuviera en esa lista tan exigente? En estos tiempos convulsos —geopolíticos, medioambientales, sociales— su visión de colapso y supervivencia muchas veces se siente intensamente

contemporánea. La literatura que no teme contemplar el fin posible (o repetido) del mundo puede convertirse en espejo y advertencia, sin caer en el fácil sensacionalismo. Krasznahorkai, con su estilo austero y riguroso, ofrece una narrativa que exige la atención del lector, pero también abre puntos de luz —de arte, de belleza mínima— en medio de la tensión. En la era del ruido incesante, su voz se hace rara, exigente, pero capaz de dejar huella.

Al recibir el Premio Nobel, Krasznahorkai se convierte en el segundo autor húngaro galardonado —después de Imre Kertész en 2002— en la larga historia de ese premio. En diciembre, en Estocolmo, recibirá la medalla, el diploma y la remuneración (11 millones de coronas suecas). Pero el verdadero sentido del premio está en el gesto simbólico: reconocer que, incluso cuando el mundo parece desmoronarse, la literatura tiene el poder de insistir. De mirar, resistir, nombrar lo indecible.

Para quienes aún no lo conocen, se recomienda comenzar por *Satantango*, *La melancolía de la resistencia* y *Seiobo There Below*: obras que conforman un buen punto de entrada al universo de Krasznahorkai. Y de ahí, adentrarse en sus novelas posteriores —*War and War*, *Baron Wenckheim's Homecoming*, *Herscht 07769*— que muestran su evolución creativa. En suma: con este Nobel celebramos una obra desafiante, exigente, capaz de empujar al lector hacia el límite y hacerlo volver. Y, en tiempos turbulentos, quizá eso es lo que más necesitamos: no escapismo, sino una literatura que resista.

Palabras

A proposito de elecciones:

“Nadie ofrece tanto como el que no va
a cumplir”

Francisco de Quevedo
1580 - 1645



Por qué te da sueño leer

Y CÓMO EVITAR QUE OCURRA

Si se es consciente de qué es lo que produce el sueño y se evita, estando más alerta cuando se inicia la lectura, es posible que consigas terminar -o por lo menos avanzar bastante- en el libro que estás leyendo. Tal vez así consigas, transcurrido un tiempo, menguar la pila de libros del velador. Ánimo y a leer.

A menos que te paguen por leer, es posible que sientas que no puedes dedicarle todo el tiempo que quisieras a esta actividad. No importa si leer mucho o poco; si verdaderamente te gusta, siempre querrás más. Pero ocurre a veces que la rutina diaria no nos deja más que unos cuantos huecos al día para la lectura. Para muchas personas el final de la jornada, cuando todas las obligaciones y deberes se han cubierto, es el momento perfecto para perderse entre las páginas de un buen libro, algo que tiene grandes beneficios para tu salud. Así se forma la legendaria pila de libros en el

velador. Por fin llega la hora maravillosa: te acurrucas en la cama con uno de los libros de la pila, lo abres y comienzas a leer, excitado por la aventura que está por venir. Fundido en negro y lo siguiente de lo que eres consciente es de que te despiertas y es por la mañana. Descubres que te quedaste dormido mientras leías, así que recoges el libro de entre las sábanas para comprobar que solo has podido leer unas pocas páginas, muchas menos de las que te hubiera gustado.

Pasas todo el día con las expectativas de que tendrás un rato para leer por la noche y cuando ese rato llega apenas te llega para leer menos de una decena de páginas antes de dormirte. Y así pasa un día detrás de otro. Y así tardas meses en leerte un libro, a ritmo de unas pocas páginas diarias. Me sorprende lo estereotipada que está la imagen del lector apasionado que es capaz de pasarse la noche en vela apurando un libro, de esos que dicen que van a leer solo un capítulo más y después apagarán la luz, para una vez terminado ese capítulo repetir el mantra, y así toda la noche, y a la mañana siguiente están frescos como rosas. Yo no soy, desde luego, de ese tipo de lector sino del que empieza a cabecear después de leer tres páginas y media. ¿Por qué nadie habla de nosotros ni se viralizan memes sobre nuestra situación? Jonathan Russell Clark ha escrito un interesante artículo sobre el tabú que hay en este tema y lo terrible que puede llegar a ser para alguien que dedica su vida a leer.

¿Por qué nos da tanto sueño la lectura si es algo que nos apasiona tanto como al que es capaz de quedarse toda la noche leyendo? De entrada, hay que admitir que no a todas las personas les entra sueño con la lectura y a las que les pasa, no les pasa por el mismo motivo. De

hecho, los expertos creen que hay una gran variedad de razones por las que leer puede producir sueño. De cualquier modo, conviene no identificar el bostezo con una señal de sueño. El cerebro necesita oxígeno para funcionar y como leer es una actividad en la que puede invertir mucho esfuerzo, es normal que exija más oxígeno y se tienda a bostezar más.

Para empezar, aunque el acto de leer aparentemente sea una actividad relajada, nada parecida al ejercicio físico, no es algo calmado como cabría pensar. Los ojos se van moviendo por toda la página y el cerebro interpreta las letras y las convierte en palabras, frases y párrafos, en significado. Que sea intelectual no significa que no sea trabajo. A medida que el cerebro se va desgastando los ojos se van cerrando y llega el sueño. Si tu tendencia es dormirte con un libro en las manos puede que nada impida que acabe ocurriendo, pero existen algunos trucos para intentar prolongar el tiempo de lectura unas cuantas páginas más, y conseguir así leer algo más al día.

1. Evita forzar la vista

La lectura en principio no es mala para la vista, siempre y cuando se den unas determinadas circunstancias. Lo ideal sería mantener el libro a una distancia de 30 cm y que haya una fuente de luz que sea lo suficientemente potente como para evitar esfuerzos. Incluso aunque estemos leyendo en un libro digital o en una tablet, si la habitación está a oscuras acabaremos forzando mucho la vista y, lo que es peor, la calidad del sueño empeorará. Lo ideal es usar la luz del techo en

lugar de una lámpara de mesa, pero esto no siempre es posible si dormimos con alguien al lado. Tal vez sea necesario utilizar gafas en ese momento. Si los ojos se tensan más de lo necesario se empieza a parpadear más de la cuenta y finalmente la necesidad de descansar hace que terminemos durmiendo.

2. Lee sentado

Cuando se lee lo normal es buscar la posición más cómoda. Si leemos antes de ir a dormir lo más posible es que lo hagamos en posición de acostados o semiacostados. Si la postura es demasiado cómoda nos acabaremos durmiendo. Lo más recomendable para aguantar más tiempo es leer sentado en una silla, con la postura erguida y apoyado sobre una mesa. Tal vez no sea lo más cómodo del mundo, pero evitará que nos durmamos. También podremos probar en sillones, en sofás o en otro tipo de asientos más cómodos, pero hay que ser conscientes de que cuanto más nos tumbemos más cerca estaremos de dormirnos. Otra opción, si no se quiere abandonar la cama, es sentarse en ella.

3. Utiliza otras estrategias para mantenerte alerta

Si lees mucho tiempo seguido la sensación de fatiga será mayor, pero si vas haciendo pausas puedes conseguir reducirla, sobre todo si notas que te estás durmiendo. En esos descansos puedes ir al baño y refrescarte un poco la cara con agua o, en casos muy extremos, darte una ducha de agua fría. Otra estrategia, que no recomiendo sobre todo si te tienes que levantar temprano al día siguiente,

es tomar bebidas con cafeína. A algunas personas, entre las cuales me incluyo, la cafeína no les hace prácticamente nada.

4. Cambia de libro

Puede parecer una obviedad, pero si lo que estás leyendo te aburre, eso, sumado al cansancio, hacen el cóctel ideal para que te duermas. Hay que calibrar bien qué tipo de libro vamos a leer en la cama. No es solo que nos resulte poco interesante, si la lectura es difícil de comprender, como ocurre con cierto tipo de ensayos o de novelas, el esfuerzo que necesitaremos de nuestra mente será mayor, y mayor será también el agotamiento. Cuando queramos darnos cuenta no comprenderemos ni una sola palabra de lo que estemos leyendo.

5. Cambia la hora de la lectura

Tal vez tengas que reconocer que el tiempo que tienes antes de ir a dormir no es el mejor momento para la lectura. Después de un día duro, lo más probable es que la mente y el cuerpo estén cansados y listos para dormir. Si ese es el caso, cualquier actividad acabará por adormecernos, ya sea leer o ver la televisión. Existen otros momentos del día en los que la lectura es más productiva. Personalmente, si es posible, prefiero dormir pronto para levantarme pronto y dedicarle el rato de lectura que habría echado por la noche por la mañana.

6. Te en cuenta otros factores

Asegúrate de que la temperatura no es demasiado elevada. La lectura en un ambiente demasiado cálido puede acelerar la somnolencia. También puede ser interesante tener algún tipo de música de acompañamiento, aunque hay personas a las que este factor puede acentuarles el sueño.

Si se es consciente de qué es lo que produce el sueño y se evita, estando más alerta cuando se inicia la lectura, es posible que consigas terminar –o por lo menos avanzar bastante– en el libro que estás leyendo. Tal vez así consigas, transcurrido un tiempo, menguar la pila de libros del velador. Ánimo y a leer.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Rescate patrimonial

Publicado originalmente en 1909, este libro apareció en un momento en que parecían existir mundos literarios paralelos y de problemáticas sociales muy distintas en Chile. Esta obra de Mariana Cox, en la que desde la estructura visible del texto – dedicatorias e índice en francés, latín y español – parece presentarse como un producto cultural sincrético y signo del momento de transición del sistema literario vigente entonces, atiende también, desde su ángulo particular, a las cuestiones sociales. *Un remordimiento* presenta el diálogo teológico-filosófico entre dos personajes: una mujer ‘de edad madura’ y un joven que se aloja en su hacienda. Ellos comparten diferentes conversaciones de carácter reflexivo y representan un cuadro en el que dos almas se nos transparentan con claridad cristalina: – un joven incrédulo– que ostenta su agnosticismo, su materialismo, su nihilismo, y la otra, –una señora– en quien arde el fuego de todos los ideales y para quien Dios, la verdad, la belleza y el bien son focos concéntricos de la luz esplendorosa y que lucha por sembrar en la primera los gérmenes de su fe... de sus amores y esperanzas. El libro tuvo cierto éxito editorial y su público creyó ver en él una confesión sensacionalista y autobiográfica, atrayendo la atención de la crítica literaria de la época. Un aspecto que provocó controversia respecto a la obra fue la dificultad de adscribirla a un género, considerándosela novela, cuento y/o tesis filosófico-teológica. Tiene algo de cada uno de ellas y lo más seguro sería combinarlos, declarando que *Un remordimiento* es una breve novela filosófica con tendencias teológicas.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Un remordimiento

(Recuerdos de juventud)

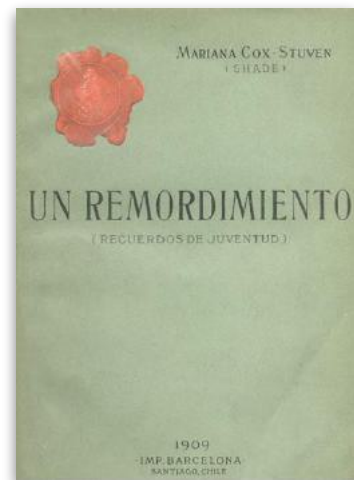
Mariana Cox-Stuven

12,8 x 17 cm / 180 páginas

978-956-9776-144

2021, diciembre.

\$ 14.500.-



Considerada como una de las primeras autoras chilenas profesionales y exponente destacada del “espiritualismo de vanguardia”, corriente estética vinculada con lo que se dio a conocer hacia fines del siglo XX como “feminismo aristocrático”.

-*Memoria chilena*

Crítica, prensa y medios:

“*Un remordimiento*”. *Memoria Chilena* [ver](#)

“Memoria Chilena examina la figura de Mariana Cox Méndez (Shade), una de las primeras escritoras profesionales”. *Biblioteca Nacional Digital*, 15 septiembre 2021 [ver](#)

“Mariana Cox Méndez”. *Curriculum Nacional* [ver](#)

“Mariana Cox Méndez: la primera escritora chilena en ser autora profesional en la época de 1800”. *El Mostrador*, Natalia Espinoza, 21 junio 2022 [ver](#)

Mariana Cox Méndez (Punta Arenas, 1871 – París, 1914), nació en el seno de una familia acomodada descendiente de ingleses y usó los seudónimos literarios de “Mariana Cox-Stuven”, “Shade” y “Oliver Brand”. Fue una escritora feminista, ensayista y novelista que, además, colaboró en los periódicos *El Mercurio*, *La Unión* y en *La Nación*. Fue condenada y criticada por la sociedad de principios del siglo XX debido al trabajo que realizó en tales medios de comunicación, e inclusive, se llegó a publicar un texto difamatorio en su contra: *La Cachetona* (1913), una novela sensacionalista en la que no solo se la desacreditaba, sino que también ampliaba su crítica hacia otras mujeres que trataban de desafiar a la conservadora sociedad chilena de la época. Su trabajo se puede enmarcar dentro del denominado feminismo aristocrático y destaca entre aquella generación de mujeres de la oligarquía chilena que publicó en el marco del proceso de modernización que transformó el espacio social y cultural a partir de la mitad del siglo XIX. También es suya la novela *La vida íntima de Marie Goetz* (1909).

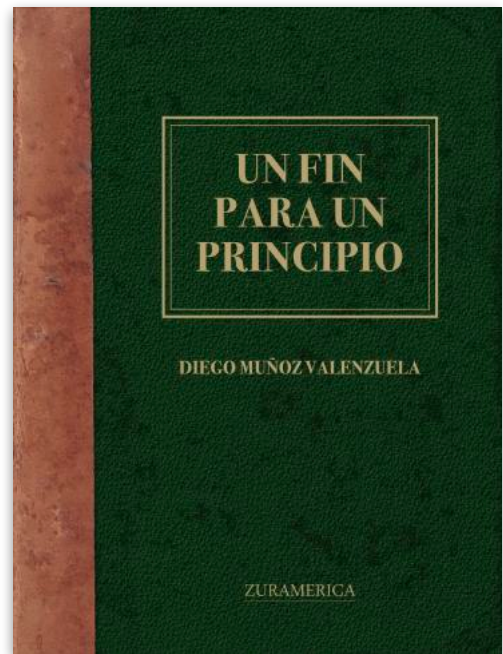
Definiciones

«Las personas fueron creadas para ser amadas y las cosas fueron hechas para ser usadas.

La razón por la que el mundo está en caos es porque estamos amando las cosas y usando a las personas».

Antiutopías

El mundo que retrata ¿es anterior al que conocemos o posterior a él? Los humanos han decaído y están a punto de extinguirse; en su lugar, perros y gatos asumieron como especie dominante. Cuidan a los hombres y de alguna forma los veneran, en honor a un pasado que comienza a decaer o a un futuro en el cual tomarán otro lugar y permanecerán en silencio. Un narrador invisible y etéreo, cuya propia existencia abriga dudas, relata esta epopeya distópica que cruza varias eras, donde se van integrando razas, personajes, y elementos insólitos que obligan a adecuarse a diferentes reglas de convivencia y colaboración. Un mundo en el cual es preciso ir adaptando las formas de gobierno a la sucesiva integración de una notable galería de seres. Más allá de la ficción distópica, en el transcurso de la novela surge una visión crítica de nuestra sociedad, cargada de simbolismos, ironía, humor y profundidad filosófica. Una sátira mordaz de la institucionalidad, una reflexión sobre el rol de las máquinas, del poder, la fe y la fragilidad del orden social, transformándose en una alegoría a las inconsistencias de un mundo que creemos eterno, aunque siempre estremecido por enormes tensiones sociales. ¿Será posible tener fe en la evolución de actores tan diferentes? ¿Se podrá construir un pacto que brinde esperanzas? Y el dilema que el lector debe desentrañar en base a sus tres epílogos: si describe el pasado de la humanidad o su futuro.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Un fin para un principio

Diego Muñoz Valenzuela

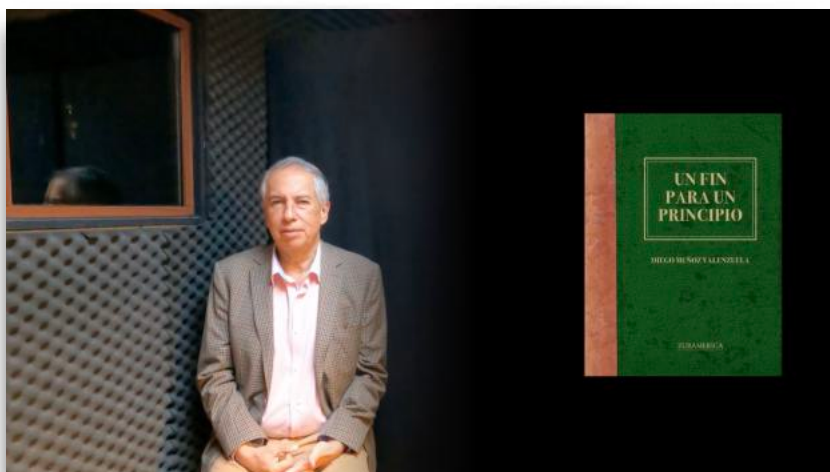
13 x 17 cm / 150 páginas

978-956-9776-63-2

2025, julio

\$ **17.500.-**

Entrevista a: Diego Muñoz Valenzuela



¿Cuál es el origen de *Un fin para un principio*?

La incubación comenzó en el estallido y se profundizó en la pandemia, que fueron momentos de convulsión social propensos a la observación y la reflexión. A la vista se encontraban grandes conflictos de diversos tipos: confrontaciones, solidaridad, visiones opuestas, sueños. Esa es la perfecta caldera para el arte. También se podía apreciar mejor nuestra forma de vida: soledad, individualismo, necesidad de compañía, convivencias con mascotas, añoranza de la naturaleza. Ahí comenzó la fragua conceptual de esta novela, las primeras ideas y páginas, que avanzaron con cautela y esfuerzo.

¿Por qué la ciencia ficción?

Antes de la ciencia ficción fue la fantasía (por ejemplo, las 1001 noches). Nacido casi con el primer Sputnik y la carrera espacial entre las dos grandes potencias, era imposible sustraerse a la lectura de la ciencia ficción tan en boga en esos años. Leí con devoción a los maestros: Verne, Wells, Bradbury, Asimov, Heinlein, Clarke, Orwell, Huxley; después

Ursula Le Guin, K. Dick. Imaginar el futuro era una manera extraordinaria de hurgar en el pasado de la humanidad y responder las preguntas fundamentales que aún no logramos contestar.

¿Solo la ciencia ficción o el género fantástico en general?

El género fantástico, del cual la ciencia ficción forma parte. De ella, lo que más me seduce, para leer y escribir, son aquellos textos donde la imaginación auténtica (lo nuevo) toma el control, poniéndose al servicio de lo esencial, que es indagar de manera profunda en el misterio de nuestra existencia y la del universo.

En lo personal, ¿perros o gatos?

Instintivamente, soy más de gatos. Sin embargo, en esta dualidad solo he tenido dos amistades profundas con animales: un perro y un gato, ambos entrañables. Del perro valoro su lealtad afectuoso, irrenunciable, capaz de superar cualquier expectativa. Del gato, su autonomía, su capacidad de juego, su actitud de cazador, su astucia.

¿Es el género en que te sientes más cómodo?

En este momento, sí. Aunque la narrativa realista es insustituible para ciertas historias, que no se pueden contar de otro modo, donde lo social resulta central. Ahora mis preocupaciones están centradas en el futuro: nuestro destino, y para eso la ciencia ficción abre posibilidades extraordinarias, aunque creo que las claves se encuentran en el pasado.

¿Qué elementos propios de la ciencia ficción reconoces en tu obra?

Primero, la voluntad de contar una historia imaginaria donde la tecnología juega un rol esencial; una trama que en realidad habla de nosotros, los humanos, desde nuestros mismos inicios. En la ciencia ficción los asuntos que más me interesan son los encuentros con otros seres diferentes: otras civilizaciones alienígenas provenientes de remotos rincones de nuestros universos y las creadas por nosotros, las inteligencias artificiales. Ambas simbolizan el complejo encuentro con un “otro”, que nos saca de la zona de comodidad de manera rotunda. Busco hoy adivinar qué será de nosotros, los humanos, acaso tiene sentido este experimento del universo.

Cómo definirías el rol de la editorial en el desarrollo y publicación de la novela.

Un rol central, no solo en el trabajo de edición y publicación de la novela, sino también en su aporte de ideas para mejorar su lectura y hacerla más cercana y ágil para el lector o lectora. Lo que siempre conversábamos con mi editor era la importancia de que la novela “corriera rápido” para quien la leyera, y en eso resultaba fundamental tener mucho cuidado en el lenguaje, más aún considerando que muchas palabras, nombres, costumbres y locaciones eran de una cultura ajena a la nuestra. En eso resultó fundamental el compromiso de la editorial para adentrarse al igual que este autor, en editar y corregir esta ficción literaria adecuándola a esta realidad cultural, religiosa e histórica.

¿Cómo fue el trabajo durante la creación y la escritura de *Un fin para un principio*?

Lento, palabra a palabra, guiado por la intuición más que por un plan detallado. Con muchas detenciones y reinicios de la escritura. Revisiones y rediseños constantes. Capacidad para dejarme seducir y conducir por la imaginación y el inconsciente, que puede ser mucho más profundo que nosotros. Un trabajo arduo, pausado, amoroso, podría decirse.

¿Cómo definirías el rol de la editorial en el desarrollo y la publicación de la novela?

Primero hay que destacar la sensibilidad para acoger un proyecto tan singular, que yo tenía algo relegado por sus características especiales. Después, la lectura prolija del editor y sus consejos para potenciar el valor del texto. Y un trabajo de edición propiamente tal, que se aprecia en la especial belleza del producto libro, con esa apariencia de “antiguo” que acentúa la significancia del contenido.

¿Algún personaje favorito de la novela?

Qué interrogante más difícil. Es como preguntarle al padre cuál de sus hijos prefiere: todos. El liderazgo equilibrado del Gran Danés, la loca iniciativa del gato tuerto Morgan, la calidez y fortaleza de Sebastiana, la austeridad de Greg Samsa. Pero quizás todo parta con el narrador, con el cual me costó mucho dar: un espectro que apenas traspasa el nivel de la existencia; que da vueltas por ahí, sin poder actuar, sin saberlo todo; que duda de su propia identidad, ignora de dónde proviene. Es un ser esencial en esta novela.

Qué tan importante es, hoy en día, el contar con una editorial de confianza (y/o con la que trabajes bien), para la publicación de una novela como *Un fin para un principio*?

La sensibilidad de la contraparte para acoger – comprometidamente – un proyecto extraño y novedoso, que es una extraordinaria fuente de riesgos en una época donde muy pocos editores están de verdad dispuestos a correrlos. Y cuando hablo de compromiso me refiero a una amplia gama de trabajos que el buen editor debiera asumir: por ejemplo, la revisión del texto desde la perspectiva de la obra misma, y realizar con dedicación el diseño del producto libro. Después, la promoción y la venta, que son aspectos críticos.

¿Podría haber en el futuro una secuela o continuación?

No lo sé, no he pensado en esto. Creo que aún no he asimilado completamente este texto tan arduamente escrito y revisado veinte veces. Quizás en un tiempo más surja esa posibilidad. Pero al escribir esta novela, he aprendido mucho; eso sí me ayudará en futuros proyectos de escritura.

¿Algo que agregar respecto a tu novela?

Que es muy tributaria de mi larga experiencia en el microcuento o minificción, un género donde es muchísimo más importante la concisión que la brevedad. La concisión podría definirse como densidad de significado, o sea, decir una enormidad con pocas palabras. Importan muchísimo lo dicho y el silencio narrativo. Aquí el lector juega un rol principal, casi protagonista. Fue clave en la escritura ser

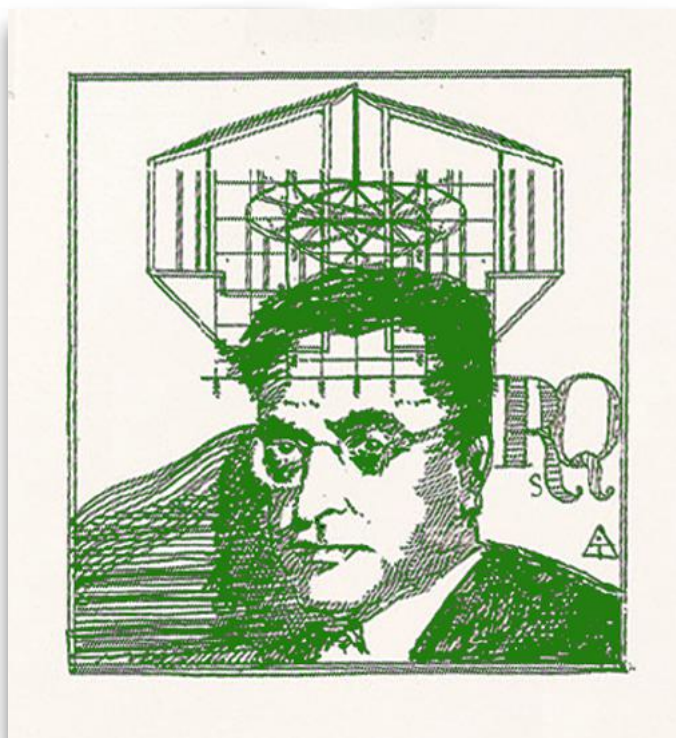
elíptico, sugerente. En eso me ayudó invaluablemente el narrador espectro. Es como un gran microcuento. Se habla mucho de micronovela en la actualidad, quizás se trate de eso, los estudiosos podrán dilucidar este aspecto. A mí me toca escribir.

Esta entrevista está disponible en nuestro Instagram: [@zuramerica_editorial](#)

Frases

«El conocimiento es tener una buena respuesta. La inteligencia es tener una buena pregunta»

Queneau, patafísico y oulipiano



la novela más conocida de Queneau, *Zazie dans le métro*, publicada en 1959, fue traducida al lenguaje audiovisual nada más y nada menos que por el genial Louis Malle.

Raymond Queneau, al día de hoy considerado un referente en la literatura universal, fue un escritor y matemático francés del siglo XX que vivió rodeado por lo absurdo y por lo surrealista.

Antes que nada, señalaremos que, tras haber colaborado con el surrealismo entre los años 1924 y 1929, se dedicó a exhumar escritos de los «locos literarios» franceses del siglo XIX de las profundidades de la Biblioteca Nacional de Francia. Los documentos de estos escritores, quienes no gozaban de reconocimiento popular y cuyas ideas insólitas no se correspondían con ninguna doctrina, le sirvieron como referencia para estudiar los fenómenos del lenguaje en un uso no convencional. De hecho, Queneau fue un gran amante

del lenguaje, con el que jugó en sus obras. Le preocupaban especialmente las diferencias entre las lenguas habladas y escritas, tema sobre el que publicó varios artículos. Sus investigaciones le hicieron llegar a la conclusión de que la gramática francesa se había convertido en un corsé oxidado, por lo que plasmó muchas veces en sus libros el francés oral. También ejerció como traductor para la conocida editorial francesa Gallimard y en 1951 ingresó en la prestigiosa sociedad literaria Academia Goncourt.

El Queneau patafísico

El excéntrico Alfred Jarry, que vivió a caballo entre los siglos xix y xx, precursor del dadaísmo, del surrealismo y del teatro del absurdo, creó la patafísica, la «ciencia de las soluciones imaginarias» que suele utilizar expresiones sin sentido, como parodia a las teorías y métodos de la ciencia moderna.



En su libro *Gestas y opiniones del Doctor Faustroll, patafísico*, el propio Jarry indica que la patafísica «estudiará las leyes que rigen las excepciones; explicará aquel universo suplementario al nuestro. O, menos ambiciosamente, describirá un universo que se puede ver, y que quizá se deba ver, en lugar del tradicional; dará cuenta de las leyes que se creyó descubrir en ese universo como correlaciones a su vez de excepciones, aunque más frecuentes en todos aquellos casos de hechos accidentales que, al reducirse a excepciones poco excepcionales, no tienen la atracción de la singularidad».

Tras la muerte de Jarry, un grupo de intelectuales creó el Colegio de Patafísica, una «Sociedad de

Investigaciones Sabias e Inútiles» a la que pertenecieron personajes de la talla de Max Ernst, Eugène Ionesco, Joan Miró, Boris Vian, Marcel Duchamp, Jean Dubuffet o Jacques Prévert, y al que Queneau se sumó en el año 1950.

Los miembros del colegio, organizado en distintos departamentos o comisiones, a su vez divididas en subcomisiones, ostentaban títulos tales como sátrapa, proveedor, regente, vicedurador o enfiteuta. Raymond Queneau era el Sátrapa Transcendente.

La patafísica ha sido mencionada por nada más y nada menos que Cortázar en *La vuelta al día en 80 mundos*, y por Los Beatles en su canción “Maxwell’s Silver Hammer”: «Joan was quizzical; studied pataphysical science in the home».

Poco a poco se fueron abriendo diversos colegios e institutos patafísicos por el mundo. Al día de hoy, el Colegio Patafísico de París sigue en activo y entre sus miembros se encuentran Umberto Eco y Fernando Arrabal.

Queneau oulipiano

Por otro lado, Raymond Queneau fundó en 1960, junto a su amigo matemático François Le Lionnais, un grupo de investigación literaria y científica denominado Oulipo, acrónimo de *Ouvroir de Littérature Potentielle* —«Taller de literatura potencial»—. El objetivo del grupo consistía en crear nuevas formas poéticas y narrativas aplicando ciertas restricciones, algo en lo que lo distingue del surrealismo y del dadaísmo.



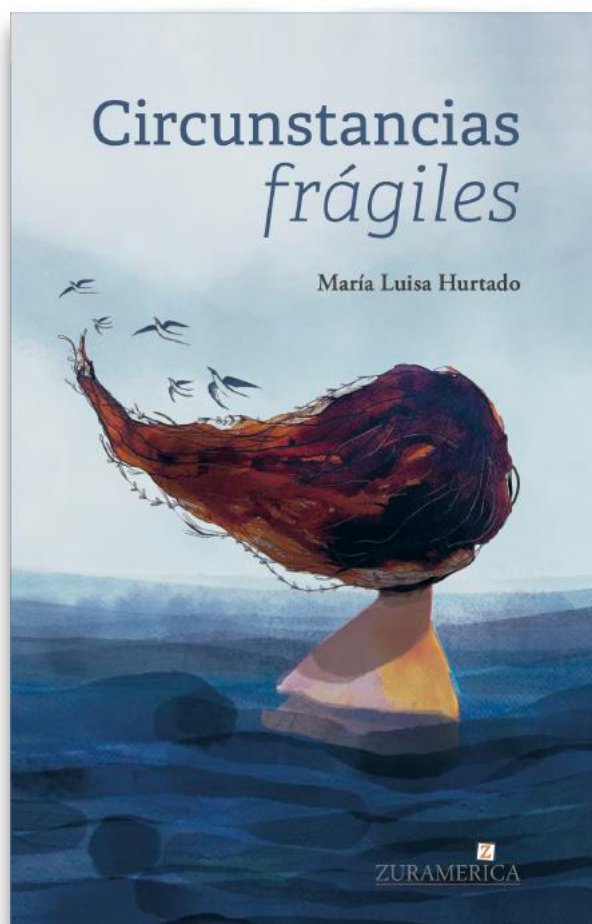
Sin embargo, Queneau ya llevaba muchos años experimentando con el lenguaje cuando se fundó Oulipo. Por ejemplo, ya había publicado en el año 1947, bajo el pseudónimo de Sally Mara, sus magistrales *Ejercicios de estilo*, un claro ejemplo del uso de la restricción literaria. En este libro, el francés relata una historia trivial de 99 maneras diferentes –sometiéndolas, por ejemplo, a un tiempo verbal determinado o a cierta figura retórica–. Hay algunas especialmente particulares, como la que lleva por título «Loucherbem», nombre de un argot parisino en el que la consonante inicial –o consonante doble– de una palabra es remplazada por una l y trasladada al final, tras lo que se le añade a dicho vocablo una sufijación en -èm. Se ha señalado este relato como intraducible, pero este problema se puede solventar recurriendo a la adaptación. En nuestra lengua, por ejemplo, se tradujo al estilo «pasota» –este es, de hecho, su título– y empieza del siguiente modo: «O sea, qué palo, colega, el cacharro no venía ni de coña. Y yo que llegaba tarde al curre. Y luego, qué alucine, qué pasote, iba lleno cantidad».

En último lugar, y aprovechando que estamos hablando de traducción, la novela más conocida de Queneau, *Zazie dans le métro*, publicada en 1959, fue traducida al lenguaje audiovisual nada más y nada menos que por el genial Louis Malle. Asimismo, uno de sus poemas, *Si tu t'imagines*, fue traducido al lenguaje musical por iniciativa de Sartre. Fue la bella Juliette Gréco quien le regaló su voz.

Cuento

A los cuentos de María Luisa Hurtado los anima la vida, y trozos de vida es lo que buscamos en la literatura. Esa vida animada por un concepto muy claro en Henry James, el “movimiento”; vidas que se dirigen hacia alguna parte, que buscan, que intentan y experimentan, que dan cuenta de lo mejor de sí en las encrucijadas, que saben que saciar la falta de sentido es una batalla perdida pero aun así lo pretenden; donde un sombrero que vuela por el viento, o una fiesta sorpresa, o unas tazas de porcelana trizadas, pueden ser el detonante de fuerzas mayores que permanecían ocultas y se agitaban bajo las aguas quietas de una vida cotidiana. Mundos que asoman y muestran su potencial destructivo. María Luisa Hurtado crea situaciones, crea personajes que ruedan por la pendiente de la vida, con una fuerza que en buena parte reside en una prosa y una escritura de gran calidad expresiva.

Gonzalo Contreras



[COMPRAR AQUÍ](#)

Circunstancias frágiles

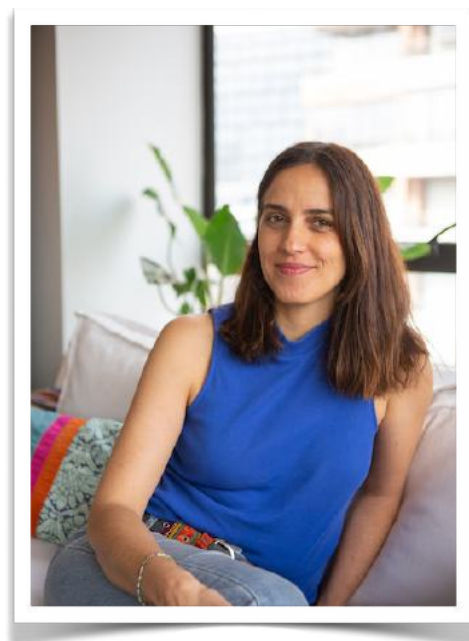
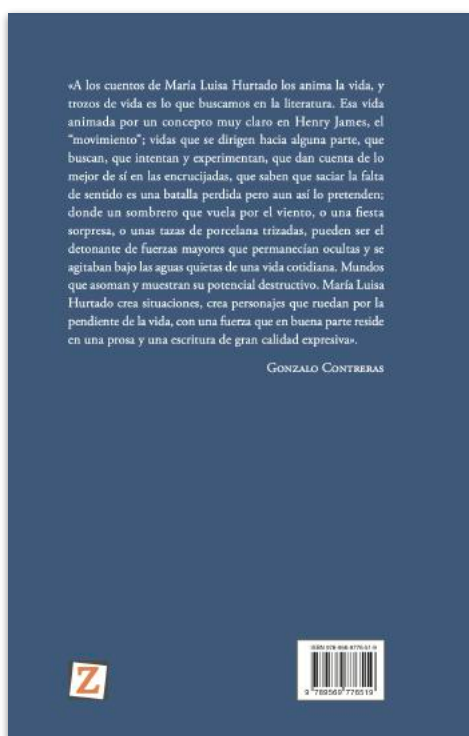
María Luisa Hurtado

14 x 22 cm / 190 páginas

978-956-9776-52-6

2024, septiembre.

\$ 17.500.-



María Luisa Hurtado De Toro (Santiago de Chile, 1981). Estudió Letras Hispanoamericanas en la Pontificia Universidad Católica de Chile, especializándose en guion tanto en Chile como en Cuba. Desde el año 2004 trabaja como guionista, escribiendo para cine y televisión. También ha escrito cuentos infantiles y realizado asesorías para diferentes proyectos audiovisuales. Ha sido evaluadora del Fondo Audiovisual y del Consejo Nacional de Televisión. Desde el año 2020 forma parte del taller literario del escritor Gonzalo Contreras, espacio donde nacen los quince cuentos que hoy integran *Circunstancias Frágiles*, su ópera prima. Con algunos de estos cuentos, la autora obtuvo la Beca Creación Literaria del Fondo del Libro, año 2023.

Los libros de nuestra editorial los encuentras En: www.zuramerica.com



citylab



queleopichilemu

Palmaria
LIBROS

autóras



BROS
LIBRERÍAS



Librería Zapallar

MILENA
CASEROLA

Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.